

Romance de la Josefa

Maruja Vidal Fernández

Publicado en la revista Criterio en mayo de 1947

¡Ay! Josefa. ¡Ay! Josefa
por dónde andarás ahora ...
al través de la distancia
tu recuerdo me emociona.
Tú en el portal me esperabas
aquel día de mi boda
cuando en mi flamante casa
entré vestida de novia.
¡Ay! Josefa. ¡Ay! Josefa
por dónde andarás ahora.

Tú lavabas, tú planchabas,
tenías la casa toda
que rebrillaba de limpia
y ordenada cada cosa;
tu cocina era sencilla
pero cuidada y sabrosa.
Tú heredabas mis vestidos
mis bolsos, mis quisicosas
y todo lo remozabas
con tus manos hacendosas.
Ganabas cuarenta pesos
que administrabas celosa;
veinte, un giro para España,
diez, para tu guardarropa



y diez llevabas al Banco
para tenerlo de sobra.
Y un día te salió un novio
y te casaste dichosa,
y te marchaste muy lejos ...
y ya termina tu historia.
¡Ay! Josefa. ¡Ay! Josefa
por dónde andarás ahora.

II

Hoy, tras unos pocos años
¡cómo han cambiado las cosas!
Las muchachas de servir
se han vuelto muy pretenciosas
y aunque gastan delantal
tienen humos de señora.
Ya no se llaman María,
Juana, Teresa, Ramona;
ahora se llaman Lidia,
Nelly, Beatriz y Dora.
Los cuchitriles modernos
viviendas de quita y ponga,
siempre les parecen amplios
para cepillo y escoba.
El lavado y el planchado
tiene que ser poca cosa
que el esmalte de las uñas
se quiebra y se decolora.
La cocina sencillita
que la complicada engorda ...
¡dicen que saben de postres
cuando hacen una compota!

Como la vida está cara
ganar mucho es lo que importa,
menos de cien pesos nada;
(que ochenta ganan las sonsas).
Y con estas que aquí digo
y las que callo, otras cosas,
se va pasando la vida
y vivimos en la inopia.

¡Ay galleguitas de antaño
buenas y trabajadoras,
sin afeites, sin postizos,
topolinos ni milongas!

.....

¡Ay! Josefa. ¡Ay! Josefa
por dónde andarás ahora.

María Laura Lenci